

## LAS CAMPANAS DE LA ERMITA

**A**l correr de los años, don Diego Santos y el presbítero, Manuel Zapatero, recibieron recado de un hombre muy querido por los getafenses y celebre por sus actividades militares desde muchos años, el General Pingarron. Don Juan, a la sazón enfermo de una afección de la vista, se trasladó para reponerse a su pueblo natal, Getafe. Él quiso siempre a su Virgen de los Ángeles y, ahora, quería tener un detalle para con ella. Es muy probable que ambos clérigos se trasladen a la casona solariega que el militar tenía, junto, a la salida de la iglesia de la Magdalena en la misma plaza. Allí, el Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y Comandante General de la Artillería, personaje insigne al que Getafe debe la gratitud de un recuerdo más afortunado que sólo el nombre de una calle, propondría a los sacerdotes la donación de dos campanas y de unas banderas que tenía como recuerdo de sus campañas por Italia, para ser instaladas en la ermita de la Virgen. Cuando las obras terminaron en 1749, el General Pingarrón ya estaba retirado definitivamente por su enfermedad, falleciendo antes de que se terminara la torre.

Aquel donativo motivó un nuevo movimiento reformista entre los miembros de la Hermandad, al comprobar que en el Cerro no existía lugar adecuado para la instalación de las campanas. Tras mucho pensar optaron por una fórmula verdaderamente revolucionaria: pues si no hay sitio para las campanas, lo justo sería hacer una torre.

Entusiasmado el párroco con la idea, requirió del Arzobispado de Toledo el permiso necesario amparándose en el cargo que obra en el archivo parroquial que dice así:

*Cargo—Declararse que Don Juan Pingarron, Marqués de la Granja, Mariscal de Campo de los Reales Ejercitos y Comandante General de la Artillería, natural de este lugar, ofreció a María Santísima de los Ángeles dos campanas para que en dicha su ermita y santa casa se colocasen, y por no haber comodidad oportuna para ello, se ocurrió por parte del cura propio de la parroquial de este dicho lugar, ante los señores del Consejo de la Gobernación de este Arzobispado, solicitando licencia para ello y por dichos señores se le concedió para que en el lugar y sitio competente de la expresada ermita, se colocasen las enunciadas dos campanas, pagando su coste de las limosnas ofrecidas y que por los fieles se ofreciesen, como más largamente consta de certificación dada por Don Nicolás López Álvarez, su secretario, su fecha 9 de enero del año pasado de 1748.*

*El pueblo respondió de una forma impresionante. El solo hecho de ver que la ermita iba a crecer ganando altura con una torre, fue motivo más que suficiente para que, en poco tiempo se recogiera una buena cantidad de limosnas, que lograrían hacer realidad el sueño del buen párroco.*

*De los bienes de la Virgen se retiraron 1.000 reales que sirvieron de base a la colecta que pronto alcanzaría la cantidad de 5.500 logrando la aquiescencia definitiva del Arzobispado según reza el documento que transcribimos:*

*“Los señores del Consejo de S·R·A· el serenísimo Señor Infante Cardenal de España, mi Señor, en visita de lo pedido por parte de Don Diego Reolid, cura propio de la iglesia parroquial del lugar de Getafe y administrador de la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles, sobre se le conceda licencia para colocar en ella dos campanas que por ser de gran devoción de dicha imagen ha dado Don Juan de Pingarron, dieron licencia para que en dicha ermita se coloquen las campanas en el sitio competente, pagándose su coste de las limosnas ofrecidas y que se ofreciesen por los fieles, y dicho cura esté a la vista al tiempo que la colocación de dichas campanas para que no siga perjuicio a la Fábrica material de dicha ermita, y habiéndole dé cuenta a este Consejo antes de ejecutarse· Nicolás López Álvarez, secretario, concuerda con su original, que exhibió dicho cura en este tribunal de visita de que yo el Notario doy fe y a que me remito, en virtud de la cual se ordena levantar una torre en dicha ermita, para colocar en ella a las dichas campanas disputando para la obra urgencias de limosna al expresado Don Manuel Zapatero, quien percibió del cura propio, de los caudales que en su poder se hallaban propios de dicha Santa Imagen, 5·000 reales que se cargan·”*

*Más donativos.*

*Fue tanto el interés que se tomaron en la construcción de la torre de la ermita que, enseguida hubo aportaciones de parte de los vecinos de Getafe más algún que otro devoto de Madrid.*

*Aparte de regalar joyas, prendas, granos, animales y otros efectos que fueron vendidos o rifados, produciendo un total, incluidas las limosnas de los citados vecinos, de 3.379 reales y 14 maravedís. En esta cifra se incluye, también, las multas que uno de los alcaldes de Getafe, Blas Cifuentes, impuso a los vecinos durante la duración de las obras y que fueron cedidas para la construcción de la torre.*



*Para la inauguración de la torre se celebró una fiesta en donde se gastaron 54 reales en el refresco de rigor. Entre los asistentes, se comieron un cordero que regaló uno de los devotos. Antes del ágape, el clero y los numerosos vecinos que acudieron a contemplar la esbelta torre, colaboraron en la tradicional ceremonia litúrgica, entre canticos y rezos, hasta que izadas las campanas y colocadas en sus huecos, se procediera a un volteo general que, según los presentes se escuchó en el pueblo.*

*La obra consumió: 229 fanegas de cal viva, 50 de cal preparada, 27. 763 ladrillos, 1.500 ladrillos extraordinarios para el remate de la cornisa. Los jornales consistieron en 724 reales y 17 maravedís que se pagaron al maestro Juan de Villena en donde se incluían los sueldos de peones y oficiales que, desde el 23 de septiembre de 1748 hasta el 10 de octubre habían trabajado en la obra.*

*La madera que se empleó fue regalo del Monasterio de El Paular (como se sabe tenía casa en Getafe), que se trajo hasta Madrid por cuenta de los fondos de la ermita. El transporte hasta el Cerro, se hizo con las limosnas de varios vecinos de Madrid, prueba del arraigo que tenía nuestra patrona entre los madrileños.*

*En el capitel se emplearon 8.000 tejas de pizarra, y la cruz de la veleta la hizo Tomás Martín al precio de 244 reales. Las bolas de cobre para el remate de las buhardillas costaron 104 reales. La colocación de la cruz, las bolas y las campanas costaron 64 reales y 27 maravedís.*